

El espejo de los días

de Raúl González Figueroa

El tiempo parece ser el tema preferido para los escritores que pretenden elevar su canto más allá de lo contingente. Unos escriben mecidos por la mano del tiempo, como Hugo Zambelli; otros, como Ximena Adriaola, cantan al tiempo detenido; algunos se concentran en las noches, como Miguel Arteche, o buscan los días perdidos, como Homero Bascuñán, o se pierden entre un ayer una mañana, como Benjamín Morgado. Todos, no obstante, lo ven como una ruina que es preciso reconstruir, como algo que es necesario recobrar.

Para Raúl González Figueroa que nos entrega, después de un silencio de varios años "El espejo de los días", publicado por Nascimento, el tiempo es un tema de reflexión. La vida no es un espectáculo sino una interrogación, un problema que hay que interpretar.

El libro está constituido por un conjunto de poemas donde aparece el tiempo "como una hebra sin sombra en el espejo". En vano intenta detenerlo, olvidar su paso. "Olvidar —nos dice— es arrancar las alas de las piedras", "una caída de palabras abandonadas en las profundidades del tiempo". Su presencia se impone siempre y toda la condición humana vive sumergida en sus abismos que están llenos de escorias y frustraciones. Por ello, González Figue-

684865
roa realiza el milagro de evadirse hundiéndose en los anchos caminos de la reflexión en busca del sentido de la existencia. "El hombre es un pedazo de tiempo / que se va secando con los años / un pedazo de pequeñas vidas y pequeñas muertes / que se desprende / como la gota del borde de una copa / hecha de cenizas / debajo del fuego".

La poesía de este poeta que había cantado antes a las mariposas busca la iluminación del fondo donde transcurre la humana peripecia. Y sus versos libres, sin puntuación alguna, forman una cabalgata que va dejando atrás los senderos conocidos para internarse en el gran misterio de los siglos.

Mientras Teillier se detiene en la anécdota o parte de ella y a través del recuerdo actualiza el pasado y lo hace trascendente, González Figueroa busca lo sustantivo, aquello que vive por sí mismo y en el cual estamos enlazados por toda la eternidad. Dos maneras distintas y a la vez semejantes de encarar la lucha existencial. Dos formas de expresión que buscan la trascendencia a través de la fragilidad de la palabra. Dos rostros de la poesía hermanados por una común aspiración: la palabra poética que, es también, palabra de salvación.

El Mercurio, Valparaíso, 8-X-1978 p. C.

El Espejo de los días. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Espejo de los días. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile